

Eduardo Bustelo Graffigna, in memoriam

Querido Eduardo:

Como sabrás, poco después de tu partida, nuestra gran amiga, la Dra. Celia Duek, me convocó para escribir una Reseña sobre tu trayectoria profesional y académica para la Revista *Estado y Políticas Públicas* de FLACSO Sede académica Argentina. Su invitación no me causó ninguna sorpresa. Al contrario, creo que la estaba esperando. Ella sabe, como vos, todo lo que significabas para mí y todas las vivencias tan intensamente compartidas durante los últimos años (49 para ser exactos!!!). No sé si lo que escriba se parecerá a una reseña. Después de todo, para conocer tu trayectoria académica y personal, todos tus logros, no hace falta más que mirar cualquier Curriculum Vitae tuyo.

Me parece, conociéndote, que preferirías que hablara de esa faceta tuya menos conocida, el estupendo ser humano que fuiste, tu trayectoria de vida. Tu estilo, tu personalidad, tu inteligencia, tu manera tan especial de cambiarle la cabeza aún a los más reacios. Tu modo de ofrecer todo tu conocimiento con desinterés y a quienquiera que estuviera dispuesto a aceptarlo, siempre que sirviera para hacer este mundo más justo, más “emancipado”. Esa virtud sólo les es adjudicada a los grandes, como vos.

Fuiste el fruto y representante fiel de una generación con un mandato social muy fuerte: había que cambiar el mundo para hacerlo mejor, más justo y equitativo. Aún entregando la vida. Y respondiste con creces a ese mandato sin claudicar jamás, hasta tu último aliento...

Siempre agradezco a la vida la suerte de haberte conocido.

Fue en San Juan, tu querida provincia. Corrían los años ‘60, época de una de las tantas dictaduras que tuvo la Argentina. Eras un joven larguirucho de nariz aguileña, de apenas 18, 19 años. Sin embargo, a pesar de tu juventud, comenzaste a hablar, con un discurso fascinante. A decir cosas, algo extrañas para mí (no tanto, no creas, en la secundaria ya leía bastante de “esas” cosas): tu perspectiva crítica sobre nuestro país y el mundo, la necesidad de producir cambios, de tomar conciencia de las injusticias sociales... Era un discurso imbatible, hipnotizador, convincente, amenizado con tu risa contagiosa y tus saltitos tan particulares.

Te recuerdo (porque ya lo sabés) que mi decisión de estudiar en “tu” Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en Mendoza fue producto de ese grado de éxtasis que produjo en mí todo lo que dijiste.

Lo que sigue es una historia más conocida: fueron años de mucha militancia, luchas, movilizaciones, críticas al gobierno, tomas de la Facultad.

Eras un alumno brillante, de los mejores. Pero también uno de los mejores dirigentes estudiantiles que conocí. Tenías el don de la palabra cautivante que generaba rápida adhesión de los alumnos (especialmente de “las alumnas”...). Y llegaste a Presidente del Centro de Estudiantes. Porque en esa época, había una condición: militar y ser el “mejor alumno”, y vos lo eras.

Te recibiste pronto, con medalla de oro.

Y te fuiste, con un grupo de compañeros de tu generación, todos de excelencia, a FLACSO Chile: el Proyecto era obtener una mejor formación académica para volver luego y volcar los conocimientos adquiridos en clave transformadora, superadora. Provocar el cambio por el que luchábamos y nos movilizábamos.

Volviste de FLACSO en el '73 (qué año memorable!!! La vuelta a la democracia... Cápóra en el poder...) y, por supuesto, el flamante Decano, Emilio Tenti, tu amigo, con sus 28 años y recién llegado de Francia, te convocó para acompañarlo en el proceso de transformación de la Universidad y particularmente de la Facultad: cambio de planes de estudios, una nueva modalidad de enseñanza, mayor participación...

Fueron años tan intensos, de tanto compromiso, que cada año valía por 10. Y, salvando las distancias, lo vivíamos como si fuera en menor escala un "mayo francés".

Y por supuesto, con tu eterno y desmesurado compromiso, vos estabas allí: multiuso, como profesor pero también como conductor de ese maravilloso e inédito proceso de cambio que no se volvió a repetir.

Militábamos muchísimo, pero lo hacíamos no sólo con convicción y ganas sino con mucha alegría. Cómo nos divertíamos, ¿te acordás? Pero como lo bueno siempre dura poco, hacia mediados del '74, con la muerte de Perón, el clima político comenzó a enrarecerse.

En marzo del '75, bajo la gestión Ivanicevich, los que teníamos cargos docentes fuimos dados de baja, y comenzó la persecución y echada de los estudiantes, el cierre de la Carrera de Sociología.

Entonces te fuiste, primero a Buenos Aires, a trabajar en la CEPAL. Y al poco tiempo, como eras un privilegiado (con todo respeto y sana envidia), fuiste a parar con una beca a la *London School of Economics*. Siempre recuerdo, a tu vuelta, el orgullo (no sin cierto toque de vanidad) con que contabas tus encuentros y charlas con Popper, quien, para esos años, era profesor allí.

Durante un tiempo te perdí de vista. Fueron los años duros (durísimos) del '76, de la peor dictadura que nos tocó vivir en la Argentina.

Las desapariciones, las persecuciones, el exilio...

Para los que nos quedamos, fueron años de sobrevivencia. Cada uno sobrevivía como podía.

Vos, por suerte, andabas por el mundo. Supe por amigos en común que estabas trabajando como consultor de UNICEF en Brasil y luego, ya en democracia, te hiciste cargo de UNICEF Argentina.

Nadie puede negar (y vos lo sabés) que hay un antes y un después de tu paso por ese organismo. Ninguno en la Argentina hablaba del derecho de los niños hasta que vos llegaste allí. Transformaste y diste vuelta ese organismo burocrático (y la cabeza de sus tecnócratas) para convertirlo en una institución activa, al servicio de la niñez. Y siempre luchaste por sus derechos, desde la pluma y la acción, sin claudicar un minuto, hasta el momento de tu partida. Tu último libro, *El recreo de la infancia*, es un ejemplo concreto de lo que estoy diciendo.

Ya en democracia, cuando volvimos a la Facultad, las autoridades hicieron un homenaje a los profesores expulsados que se habían destacado en el mundo. Vos eras uno de los principales: ya en esa época eras una figura muy conocida en el ámbito de las Ciencias Sociales. Y me pidieron que hablara yo, de vos.

¡Tenía tantas cosas para decir! Y no pude contener el llanto cuando hice referencia a tu persona. Aparecían a cada instante tantos sentimientos, tantas experiencias compartidas!!!

Lo que sigue, no hace falta recordártelo: es reciente y está muy fresco en nuestra memoria para redundar en ello. Sólo algunas cuestiones puntuales:

Siempre fuiste no sólo un gran lector sino un gran escritor, y volcabas en el papel tus reflexiones agudas sobre la realidad de nuestro país, desde una perspectiva crítica. Tenías la virtud, con una prosa clara pero contundente de movilizar...

No puedo dejar de sonreír al recordar la manera que tenías (por lo menos conmigo) de hacer llegar tus *papers*, vía e-mail, “para que le des una mirada y los corrijas...” Era muy gracioso, ¡qué podía yo corregirte!

Pero a mí me venía como anillo al dedo: era profesora de Sociología Latinoamericana y... escrito de Bustelo que llegaba a mis manos, iba necesariamente a parar a la bibliografía obligatoria. Todos. Sin excepción.

Corrían los '90, el neoliberalismo inundaba con sus mentiras (aunque solapadamente) todos los ámbitos, aún los universitarios. Era la época del “pensamiento único”, de las ONGs como estrellas salvadoras frente al retiro del Estado y descontaminadas de los partidos políticos, de “lo social” como sustitución de “la política”.

Frente a esos ignorantes (o perversos), vos, en soledad, no te cansabas de gritar y escribir: “lo social es político”.

Creo que *El Abrazo* fue uno de los primeros textos que me mandaste. Allí hablabas del peligro de embelesarse con las organizaciones de la sociedad civil haciendo un paralelo en la argumentación, de cómo las relaciones de poder, en nuestro país, están constituidas en base al esquema tradicional “caudillo-patrón”... ¡Genial!

Luego recibí: *¿Retornará lo Social?*, otro texto memorable donde rescatabas el papel de la política y del Estado, y los derechos como derechos universales, con una maestría indiscutible. Hoy es fácil asumir ese discurso. Pero era muy difícil levantar esa voz disidente en las épocas donde el neoliberalismo era discurso hegemónico y lo infectaba todo.

Del texto: *Expansión de la ciudadanía y construcción democrática* (que luego pasó a formar parte de *Todos entran*, el libro que escribiste con tu amigo Alberto Minujín), tomé prestado el modelo elaborado de “Ciudadanía Asistida” y “Ciudadanía Emancipada”. No sólo se lo daba a mis alumnos sino que fue el eje organizador de mi Tesis de Maestría.

Recibí muchos trabajos más (no te inquietes, los tengo guardados y asegurados en mi computadora).

Sólo quiero referirme a uno, chiquito, de pocas páginas, pero tan contundente y esclarecedor que vale la pena mencionarlo: *10 Tesis equivocadas sobre el consenso*. Me tomo el atrevimiento de transcribir el párrafo final:

... Recordemos aquí que la Argentina viene de las tradiciones políticas más temibles. Entonces, contrariamente a la tendencia frecuente de hacer política con el “desencanto” de la política, sería importante elaborar un “contradiscurso” defendiéndola contra la ideología de las narraciones únicas, contra el autoritarismo, contra la racionalidad excluyente de la economía, contra la corrupción de la “partidocracia” pero sobre todo, contra la antipolítica del conservadorismo, la apolítica del neoliberalismo y la no-política de la izquierda vulgar. Puesto en positivo: afirmar la política como fuga de la impotencia y el ámbito público donde hombres y mujeres realizan su humanidad como seres morales.

Sin más palabras....

Cientos de estudiantes de la Carrera de Sociología te leyeron y aún los que no tuvieron la suerte de conocerte personalmente (aunque generosamente fuiste varias veces como invitado especial a la Cátedra) se deslumbraron, cambiaron su cabeza. Allí también dejaste tu huella.

Como nadie es profeta en su tierra, vos, que habías vuelto a San Juan, tu “lugar en el mundo”, propusiste armar la *Maestría en Política y Planificación Social* en Mendoza. Tuve el honor de que me convocaras a participar del Comité Organizador junto con la querida y común amiga, Susana Becerra.

Como todo lo que tocabas se convertía en oro, armaste un plantel de profesores de excelencia (vos incluido), cuyo nivel está a la altura de las que se dictan en los centros académicos del primer mundo.

No te inquietes, la Maestría continuará, como homenaje y modo de continuar con tu legado.

Para los que fueron tus alumnos, tus discípulos, queda el orgullo y el honor de haber participado en tus clases, ese caudal de conocimientos que compartías con ellos tan generosamente.

Y por último: como, por sobre todas las cosas, eras un “animal político”, te quedaba una deuda pendiente: participar activamente en política. Y también se te dio: fuiste electo diputado por la Provincia de San Juan. Tercero en la línea de sucesión.... ¿Qué más podías pedir!? Y no ocupaste la banca para pavonearte. Desde ese lugar, llevaste a la práctica todo lo que discutías en los foros, lo que exponías en los Congresos, todo lo que bullía desde siempre en tu cabeza.

Recuerdo con mucho afecto el día que llamaste por teléfono a mi casa y me dijiste, con ese tonito tan sanjuanino que te caracterizaba: “*me afilié al Partido Justicialista...*” Creo que no te gustó nada la carcajada mía del otro lado del teléfono. Perdoname, fue sólo un chascarrillo, nada más. En realidad, me hiciste acordar a Gramsci, por lo del “intelectual orgánico”, ¿viste?

Y para el final: la vida se ensañó con vos llevándote prematuramente, cuando todavía tenías tanto para dar. Pero en la búsqueda de consuelo y algún justificativo que explique tu partida, conforta saber que viviste tus años intensamente, que produjiste y diste tanto, y que marcaste la vida de tantos, jóvenes y adultos.

Muchas generaciones continuarán con tu legado, llevarán a la práctica tus ideas, tus esperanzas y tendrán el sello de calidad BUSTELO GRAFFIGNA.

Con nuestra querida amiga Susana Becerra (¿ya te encontraste con ella?) escribimos hace muchos años un artículo donde hablábamos del “Intelectual Faro”.

Estoy segura que ella estará de acuerdo en que esa calificación, sin lugar a dudas y con total merecimiento, te corresponde a vos.

Hasta pronto Eduardo.

Mgter. María Cristina Poj¹
Mendoza, agosto de 2014

¹ La autora ha sido profesora de Teoría Sociológica Contemporánea y Sociología Latinoamericana y Argentina de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo).